



ALGUNAS CONCEPCIONES DE DON FRANCISCO ANTONIO ENCINA SOBRE LA HISTORIA

Carmen Flores Sierra, (Sindol)

Expone el historiador en el Prólogo de la primera edición de su "Historia de Chile", el 28 de noviembre de 1936: "En otro libro he dicho que, cuando nuestra patria sujeta a perpetuo cambio, como todo lo que vive, la imagen del pasado continúa sujeta a una continua transformación. Prescindiendo de esta relatividad, los cerebros muertos, cualquiera que sea su poder de raciocinio, sólo pueden formarse una imagen del pasado como el dogo que se forma idea de los colores o el niño de la música; los cerebros dotados de imaginación creadora no se volverán hacia la historia, como le ocurrió a Goethe, y, si llegan a volverse, morirá una fantasía en vez de percibir la imagen de lo que fue. Sólo los favorecidos por una imagen evocativa pueden hacer revivir los sucesos, los hombres, los sentimientos y las ideas en otros tiempos".

Continúa expresando el gran historiógrafo chileno, "es a quien se exige imaginación y paciencia de esculpir para dar forma a la historia de un pueblo, es quien se exige exactitud metódica y orden metódico en una exposición metódica, pero, si el autor no tiene imaginación evocativa, jamás podrá representarse la imagen real y viva del pasado del pueblo que historia; menos aún podrá actualizarla, vivificarla. Se intentó en otra época emplear en el raciocinio la sensibilidad cerebral para percibir el pasado. Los historiadores construyeron previamente una imagen con sus ideas filosóficas, morales o políticas, colocaban en sus cuñillos los hechos históricos y los ligaban con la argamasa del raciocinio para que no se desmenuzaran. En este método de raciocinio perfecto de exdualidades de la sensibilidad cerebral, más si por casualidad se vuelve a leer después de 50 años una de estas historias, se difícil expresar la sensación de irreflexo que produce, a caer las inteligencias vulgares. Es que, en vez de comprender a grandes rasgos de la vida que pasó, sólo percibieron una parodia, una caricatura en la distancia por la conformidad de la argamasa con el presente del lector. Por cambio, los griegos robados a los griegos de la vida y perdidos en la donde pueden percibir las creaciones del hombre. Lo más hermoso son placeres relaciones angustias, pero reales, del corazón casi primitivo de Heródoto. Las historias de las conquistas de México y del Perú, de Prescott, están muy atrasadas en la exactitud material de los datos y sembradas de reflexiones que hoy nos parecen estúpidas, sin embargo, tienen más lecciones que las más completas y modernas historias de estos acontecimientos. Es que

Prescott logró representarse a los hombres y sucesos que históricamente.

En el Prólogo de su "Historia de Chile", fechado en las Cebadas el 16 de diciembre de 1936, don Francisco Antonio Encina expresa su manera de pensar, con modestia, respecto de la gran empresa acometida: "No estoy satisfecho con los resultados (realizándose el progreso de la historiografía chilena); la obra ha quedado muy por debajo de mí, desal de la historia, forjada en un largo trabajo de pensamiento que empezó en la niñez y que prosiguió a los 72 años. En mi época, nuestra literatura histórica zafó del tanto que había encajado, la ruta queda libre y el proceso de superación reanuda. Al avanzar está el mundo que permitirá alcanzar la única recompensa a quien aspira: la de ver superada una propia obra, por lo que se escribirán más y más, y ya que no sé cuándo se cumplirá mi legítimo deseo, me permito recordar brevemente algunas de las razones que han precedido su continuación. El declive de la historiografía no puede ser la ausencia de los datos intelectuales que exige la historia; pero ayuda a obtenerlos, el mismo declive. (...) El historiador necesita una existencia y, si ella no llega y una sensibilidad cerebral que se excluyen con la grandefolia. La búsqueda de los materiales obvia el tiempo necesario para adquirirlos y con para el estudio, haciendo de los documentos. Además, la erudición mata la sensibilidad cerebral e incapaz para percibir el contenido espiritual de los documentos (...). No pasa de ser un pobre mentecito, el que pretende reducir la historia a un montón irreflexo de documentos indigestos. Sin erudición, no hay historia, pero sin la historia, la erudición es una actividad inútil, que queda por debajo de la del coludicrista de siglos, monedas o monedas antiguas.

Continúa don Francisco Antonio Encina agregando que "si del cúmulo de los documentos, no surge una imagen nítida de la sociedad y del fondo del pasado, de los hombres y de los sucesos, de las ideas, sentimientos, deseos y pasiones, vale más dejar la pluma. La erudición nunca sólo es material destinada al historiador o al lector desde el momento en que los cerebros capaces de percibir el fondo profundo del suceso, hasta los intelectos modestos que no qued en términos de las brillantes espumas que flotan en la superficie, rehuye la erudición muerta".

La historia y el devenir.
El curso histórico de la época mundial.

En que "a menos de ignorar que es la historia, hoy en día no es posible hablar de historias definitivas, sin exponerse a ser juzgado de condescendiente a la Casa de Chile. Hasta en el más avanzado ambiente intelectual, es difícil encontrar un profesor que ignore que los cuatro elementos de la creación histórica los materiales, el actor, el medio y los lectores, están sujetos a continuo cambio. No recuerdo haber conocido ningún intelectual que ignorase que en Alemania, Francia e Inglaterra, lo mismo que en Chile, Bolivia y Paraguay, la historia necesita rehacerse sin cesar. La acumulación de nuevos materiales, el estudio más profundo de los que vinieron el pasado, el desarrollo de nuestro cerebro y los rápidos cambios en el ambiente y en las exigencias intelectuales y en los gustos de los lectores, y la vuelta de dos o tres decenios, hacen hasta el recuerdo de las historias antiguas y resaca las obras maestras e las páginas de las historias modernas, ningún ser humano puede percibir la actualidad de la brillante novela que Rubén son escribiendo el gran libro de América, ni en las profundas páginas que Murmura con respecto a la historia de Roma, ni de la figura de matrices con que Bonkhart intentó explicar el Renacimiento, por que ya desapareció e incluso entre la audición intelectual y sentimental que las informa y la del momento que vive.

Algunas concepciones de don Francisco Antonio Encina sobre la historia [artículo] Luis Flores Sierra

Libros y documentos

AUTORÍA

Flores Sierra, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunas concepciones de don Francisco Antonio Encina sobre la historia [artículo] Luis Flores Sierra

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile